

TRABAJO DE FIN DE GRADO

UN ACERCAMIENTO DIALÉCTICO A LA OPRESIÓN

Alumno: Alejandro Manrique Bonilla

Tutora: Concepción Ortega Cruz

Curso: 2022/2023. Grado en Filosofía.

Universidad de La Laguna

Índice

| | |
|--|-------|
| 1. Introducción | 2-3 |
| 2. Antecedentes | 4-8 |
| 3. Estado actual | 8-15 |
| 4. Discusión y posicionamiento | 15-20 |
| 5. Conclusión y vías abiertas | 20-23 |
| 6. Bibliografía | 24 |

1. Introducción

Me gustaría aclarar en este prefacio que el trabajo y la labor que me he dispuesto a realizar aquí, más allá de lo académico y lo filosófico, es una labor de entendimiento propio y personal tanto de la realidad que me rodea como de mis propios pensamientos y actos. Decidí realizar un trabajo final de grado cuyo tema principal fuera la opresión social desde sus diversas variantes como lo pueden ser el racismo, el machismo o la homofobia, pero sin extenderme o abordar detalladamente casos concretos de estos fenómenos, sino tratando de realizar una interpretación y una comprensión de la propia opresión como un fenómeno histórico y extrapolable a diversas dinámicas sociales actuales. En primer lugar, como antecedentes, decidí que este ensayo no podía empezar de otro modo que realizando una síntesis de la dialéctica de la comprensión y el reconocimiento desarrollada por Hans-Georg Gadamer en su obra *Verdad y método*, una dialéctica que mencionaré a lo largo del trabajo debido a que considero que posee unas características imprescindibles a la hora de abordar un tema como la opresión y sus variantes. Seguidamente no podía dejar al margen un tema tan importante y relevante en el círculo filosófico en el que se encuentra este trabajo como es el antisemitismo sufrido durante la primera mitad del siglo XX por parte de la población judía de la Alemania fascista, algo que mencionaremos en correlación a las teorías de Theodor Adorno y Max Horkheimer elaboradas en su obra *Dialéctica de la Ilustración*. Por último, debía hacer énfasis en otro fenómeno fundamental sufrido por la población negra sudafricana a costa del *apartheid* social sufrido por la misma a manos de la población blanca colonizadora durante el siglo XX. La necesidad de hablar de la opresión sufrida por estos dos pueblos, el judío y el sudafricano (entre muchos otros oprimidos que no podría abordar debidamente en este trabajo), surgió al comenzar a leer dos obras fundamentales que me sirvieron de inspiración a la hora de desarrollar la argumentación y la crítica llevadas a cabo durante este trabajo. Primeramente, la obra escrita por Adorno y Horkheimer mencionada previamente en la cual dichos autores dedican algunos capítulos a hablar directamente del antisemitismo, concretamente en su capítulo denominado *Elementos del antisemitismo: Límites de la Ilustración* y de la corrupción social que ha llevado a cabo la industria cultural en la sociedad en su capítulo titulado *La industria cultural: Ilustración como engaño de masas*. Mientras que bell hooks me conmovió desde el primer momento en el que comencé a leer su obra *Afán: Raza, género y política cultural*. Una obra que podríamos catalogar de autobiográfica, reivindicativa y necesaria actualmente para

promover la crítica social y cultural, no sólo de la población negra que ella representa, sino de cualquier minoría y colectivo oprimido. Por todo esto creo que estas obras y autores mencionados crean una sinergia excepcional para la elaboración de un trabajo sobre la opresión y una crítica a la misma y a la forma en que se sigue consolidando hoy día.

Considero muy importante, tanto para mí mismo como para quien decida leer este ensayo, comprender que quien lo ha escrito es una persona que, si bien ha tenido problemas humanos como cualquier otro individuo en la sociedad, siempre ha podido encajar en los cánones sociales preestablecidos y aceptados por la mayoría. Una aclaración con la cual pretendo indagar en la idea de la perspectiva y la mirada filosófica de quien escribe, pues las referencias bibliográficas pueden ser las mismas para quienes decidan escribir un ensayo filosófico, pero las referencias empíricas y personales son muy diferentes a la hora de transmitir la necesidad y la reivindicación a favor de la abolición de la segregación y la opresión por la diferencia, una diferencia que puede ser de carácter racial, religioso o sexual entre muchas otras. Por todo esto me gustaría aclarar aún más la importancia de la sinergia surgida entre la experiencia empírica de los distintos tipos de opresión y la comprensión cercana de la población oprimida y su conjugación con una debida teoría crítica formulada en base a una dialéctica de la comprensión y el reconocimiento real, una dialéctica en la que se dé un verdadero diálogo con la persona oprimida y con la teoría acerca de la opresión.

2. Antecedentes

2.1. La hermenéutica de Gadamer y la comprensión del otro

Podemos hablar en base a la lectura de Gadamer de una microfenomenología de la comprensión¹ que alude al hecho de que cuando leemos o tratamos de comprender al otro siempre proyectamos un nuevo sentido a medida que avanza la interpretación. Proyectamos sentido a la cosa misma. De tal forma que la hermenéutica adoptará como condición el abrirse al texto, es decir, la “apertura” hacia el otro y hacia lo que el otro dice, una apertura que no debe ser sumisa ni neutral para así evitar la autocancelación, pues toda comprensión siempre será prejuiciosa para Gadamer. Entiende que los prejuicios deben ser convalidados en la cosa y su validación se fundamentará en la comprobación de estos en la propia cosa. Por tanto, me gustaría destacar aquí el valor de la hermenéutica gadameriana y su tarea de distinguir entre los prejuicios válidos de la comprensión frente a aquellos que desvirtúan la misma. Una comprensión que no es entendida como una acción que uno hace, sino que acontece (un acontecer que a mi modo de ver es un abordamiento inesperado, pero que debemos asumir en el momento en que queremos adentrarnos en la comprensión del mundo). El comprender no es un fenómeno del hacer, sino del acontecer en el sentido en el que yo participo en un acontecer de sentido, es decir, la experiencia hermenéutica consiste en acontecimientos en los que participamos y queremos participar. De esta forma, lo que comprendemos se incorpora en nosotros como un saber que entendemos como propio y que deja de ser ajeno, incluso olvidamos su genealogía, pues el comprender asimila o apropia lo comprendido como suyo para nosotros mismos y la interpretación ajena deja de serlo. En la comprensión gadameriana hallamos un elemento de apropiación positivo, que no es del otro, sino de un horizonte ajeno que incluimos en nuestras propias interpretaciones por medio de la comprensión. A su vez, dicha comprensión estará íntimamente ligada con el entendimiento lingüístico en tanto que el fenómeno del lenguaje es situado en el centro de la hermenéutica de Gadamer y la propia comprensión abordada durante su obra *Verdad y método* hasta el punto en que se acepta que el lenguaje preforma el pensamiento, pues el otro o la cosa que pretende ser comprendida por el intérprete lo será en y desde el lenguaje del mundo o la realidad en la que viva. De alguna forma la palabra refleja la cosa o lo otro y entendemos esto en la medida en que tenemos ese reflejo del lenguaje y sólo

¹ Gadamer, H., G. (1999). *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

a través de ese reflejo, por ello el lenguaje tiene un carácter especulativo sobre las cosas y nuestro ser en el lenguaje es algo universal, pues solo en el lenguaje tenemos mundo y todo ese mundo puede o trata de verse reflejado en el lenguaje.

Todo esto podemos orientarlo hacia el hecho de que vivimos envueltos en una multiplicidad de lenguas y culturas y, aunque se haya tratado de buscar una lengua única común (globalización de la comprensión), la esencia de la humanidad radica en la diversidad y, al contrario de la creencia de la modernidad que busca la uniformidad de la existencia humana, Gadamer destaca que la actitud hermenéutica no reside en la búsqueda de uniformidad en la lengua, sino en la defensa de todas las proliferaciones de la misma para así no perder las distintas perspectivas y tradiciones que conforman el mundo y la vida humana, la cual está marcada por el ser en el diálogo de los individuos, por la palabra del otro, por un proceso lingüístico que no debe dominar². El lenguaje es entendido así como una referencia o indicador y el ser hermenéutico es el ser lingüístico cuya labor es atender y participar en el juego del lenguaje y la comprensión sin pretensiones de dominio, sino como un juego en el que se reconoce, se comprende y se está abierto al otro.

La alteridad u otredad³ es el gran factor filosófico que concibo como fundamental predecesor en este trabajo sobre el racismo en sus diversas variantes. Dicho concepto puede verse abordado desde distintas posturas filosóficas, sociológicas o psicológicas por parte de diversos autores a lo largo de la historia de la humanidad. Durante el aumento del conocimiento acerca de la humanidad se ha tratado de buscar en el otro (*alter*) ajeno a nosotros un yo (*ego*) correspondido, pero las diferencias con el otro son las que han promovido un rechazo hacia el mismo, ya sea bajo un pretexto racial, religioso, ideológico o lingüístico, entre otros. Dichas diferencias son las que fundamentan el racismo y la falta de reconocimiento, solidaridad o amistad de la que nos hablan autores como Gadamer en su obra *Verdad y método*. Quizás el racismo esté fundamentado en el no reconocimiento del otro por su diferenciación con el mí mismo, con el yo que se busca corresponder bajo

² “Cuando dos se comprenden, esto no quiere decir que el uno «comprenda» al otro, esto es, que lo abarque. E igualmente «escuchar al otro» no significa simplemente realizar a ciegas lo que quiera el otro. Al que es así se le llama sumiso. La apertura hacia el otro implica, pues, el reconocimiento de que debo estar dispuesto a dejar valer en mí algo contra mí, aunque no haya ningún otro que o vaya a hacer valer contra mí.” (Gadamer, *Verdad y método*, pp. 438, año)

³ Me gustaría puntualizar que a lo largo de este trabajo se emplearán ambos conceptos con el mismo fin, el de representar a aquella parte de la sociedad que es marginada y subyugada por las élites sociales dominadoras.

un esquema del *alter ego* individualista o demográficamente establecido, es decir, podemos entender que en el momento en que un individuo identifica a la persona racializada como el otro, pero no la reconoce como un otro al cual puede respetar y dar opción de convertirse en amigo o alguien a quien reconocer empáticamente, entonces surge el rechazo y el inicio del racismo al no entender ni apreciar en ese otro una mínima parte de su yo, una empatía que permita reconocerlo como un igual. El entendimiento del otro y del yo se ha tratado de resolver desde varias posturas diferentes, algunas más individualistas y otras de carácter más universalista, desde autores como Descartes, Hume, Kant, Hegel, Marx hasta la filosofía posterior a la de estos que abordaré a continuación.

2.2. La raza en la dialéctica de la Ilustración

Un antecedente fundamental que quiero resaltar en este trabajo sobre la alteridad y su relación con el racismo son las teorías elaboradas sobre el antisemitismo por parte de Theodor Adorno y Max Horkheimer en su obra *Dialéctica de la Ilustración*, de la cual destacaré algunos capítulos como *Elementos del antisemitismo: Límites de la Ilustración* en el que dichos autores dedican unas páginas a la forma de ser, actuar y entender el antisemitismo bajo diversos factores que ayudan a comprender dicho fenómeno, tanto en su realidad como en la nuestra. Además de otro capítulo titulado como *La industria cultural: Ilustración como engaño de masas* del cual nos serviremos para comprender la dinámica absurda que la industria cultural lleva a cabo, pues deja en el olvido su compromiso social, la necesidad del cambio y la búsqueda del bien mayor.

Todos sabemos que la raza es un concepto bastante polémico en cualquier ámbito o disciplina académica, incluso en el día a día para las personas es un concepto que suele rehuirse o evitarse debido a su indeterminación y polémica. Quizás esta problemática conceptual o ideológica incluso provenga de los actos ocurridos durante el siglo XX, de la segregación racial llevada a cabo sobre la gente negra o del occidentalismo que impera en el mundo, pero su ambigüedad llega hasta nuestra contemporaneidad. Adorno y Horkheimer reflexionan sobre el racismo de la siguiente manera en su obra:

“La raza no es, como pretenden los racistas, la particularidad natural inmediata, sino, más bien, la reducción a lo natural, a la pura violencia: la particularidad encerrada y obstinada en sí misma, que, en la realidad existente (el capitalismo), es precisamente lo universal” (Adorno, Th. y Horkheimer, M., 1994, pp. 214).

A través de esta reflexión podemos repensar el racismo y la propia raza como una especie de justificación de la propia población racista, una justificación a través de la cual entender la raza como una forma de violencia connatural a la humanidad e impulsada aún con mayor fuerza por el capitalismo, el cual consiste en un sistema que fomenta la segregación racial en diversos ámbitos como el trabajo, la economía o el estatus social. Pero me gustaría hacer especial énfasis en la relación que Adorno y Horkheimer realizan entre la existencia de la raza o el racismo y la sociedad de clases, pues se entiende así que la raza es una razón de peso que reafirma esa naturalidad de la sociedad de clases y su segregación racial. Entonces, la raza es la violencia en estado puro que la humanidad retiene consigo al querer tratar a un judío o a un negro de forma distinta que a un ario o caucásico por su condición, creencias o modo de vida. Por todo esto ya nos decían previamente Adorno y Horkheimer lo siguiente:

“La existencia y el aspecto de los judíos comprometen la universalidad existente debido a su falta de adaptación. La fidelidad inmutable a su propio ordenamiento de vida los ha colocado en una relación inestable con el orden dominante. Ellos esperaban que este orden los preservara, sin estar en condiciones de controlarlo ellos mismos” (Adorno, Th. y Horkheimer, M., 1994, pp. 214).

El judío, el negro o el homosexual son algunos ejemplos de la alteridad de la sociedad de clases, de la marginación incluida de forma violenta y segregada en dicha sociedad, pues dicha inclusión, al ser violenta y desagradable, no es fácil de aceptar por la persona racista, xenófoba u homófoba, y es por ello por lo que se crea una inestabilidad entre el orden imperante (la sociedad de clases capitalista) y la alteridad (las minorías, colectivos y pueblos subyugados). El carácter dominador, violento y homogéneo que el capitalismo y la sociedad de clases trata de implementar en la vida de las personas es el propio de un pensamiento irracional, ciego y, en definitiva, aterrado por la verdad y la aceptación de la heterogeneidad del mundo.

2.3. El apartheid como un ejemplo más de segregación racial

Además del antisemitismo comprendido como una forma más de racismo y segregación, cabe resaltar el fenómeno del *apartheid* como un suceso histórico y una estructura política racista implementada en Sudáfrica durante el siglo XX como consecuencia de los intereses capitalistas del mundo Occidental sobre los recursos y la tierra africana. Unos

intereses que propiciaron el reparto del continente con la denominada Conferencia de Berlín y que dio comienzo a la disputa por la apropiación de la tierra y la población africana en 1884. El pueblo africano fue una víctima más de las fuerzas colonizadoras del mundo occidental a manos de las cuales sufrieron la expropiación de sus propios bienes, tierras y vidas. La esclavitud de la población negra imperante ya desde siglos pasados seguía siendo normalizada ante la falsa creencia de que la raza negra era de algún modo una raza distinta e inferior a la de los occidentales blancos. Bajo estas premisas se acuñó el concepto de *apartheid* por los afrikáners, residentes sudafricanos cuya ascendencia mayoritaria era neerlandesa puesto que emigraron y colonizaron Sudáfrica tras el reparto del continente pautado por la Conferencia de Berlín liderada por los grandes países europeos y Estados Unidos. El concepto en sí mismo representa la opresión e injusticia brutales que el pueblo africano sufrió por medio del yugo de la represión, la esclavitud, la segregación y el hurto de sus tierras a manos de la población blanca colonizadora en su propio país. El *apartheid* se aceptó de forma institucional desde el año 1948 apoyado por el Partido Nacional dominante en el momento (partido que originariamente tenía una corte fascista). Sin adentrarnos en más detalles históricos creo necesaria la inclusión y comprensión del concepto original de *apartheid* en este trabajo y su consiguiente evolución y disolución cuya lucha fue del pueblo africano originario, pero su cara visible fue la de Nelson Mandela durante la segunda mitad del siglo XX. Todo ello marcará un aspecto fundamental para adentrarnos más adelante en la importancia de la lucha, la resistencia y la comprensión del racismo en sus diversos contextos.

3. Estado actual

3.1. Identidad social: ¿qué y quiénes son los otros de la sociedad?

La segregación racial y la opresión van más allá de la ideología, más allá de una mirada o un comentario acusante y amenazador. El *apartheid* social atenta contra la propia vida, la forma de vida, de relacionarse e, incluso, la forma de expresarse de aquellas personas que lo sufren. Personas que deben ser reconocidas como tales, como individuos que pertenecen a la sociedad y al mundo en el que vivimos y no como un mal que debe reducirse y limitarse a guetos o campos de concentración. Si bien Adorno y Horkheimer criticaban el antisemitismo imperante en su época, que sufrían en su propia piel, y teorizaban acerca de lo que las sociedades capitalistas modernas habían llevado a cabo

con la cultura y la identidad de las personas, bell hooks⁴ realiza una labor crítica de la sociedad, la educación, el racismo o el género, entre otros, desde un punto de vista interseccional, moderno y contrahegemónico que no podemos evitar comparar y asemejar a lo abordado por Adorno y Horkheimer.

A partir de la segunda mitad del siglo XX las sociedades capitalistas, dominantes y, sobre todo, declaradas como vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, trataron de cambiar y distinguirse de aquellos regímenes e ideologías que derrocaron. ¿Realmente eran y son tan distintas? Podríamos establecer muchos ejemplos de sociedades supuestamente avanzadas y progresistas del mundo que aborrecieron en su momento el nazismo y el antisemitismo, pero ¿no es acaso el racismo, la homofobia o el antiislamismo una forma de desprecio al otro como el antisemitismo? Con todas estas cuestiones pretendo esclarecer la hipocresía de los países vencedores tras la Segunda Guerra Mundial que fundamentaron sus sociedades en el rechazo al nazi, pero también al negro, al homosexual o al árabe. Pues bell hooks retrata a la perfección en su obra *Afán* el trato y la forma de vida que la gente negra recibió durante las décadas de los años 60, 70, u 80, especialmente a través de la representación cultural que tenía la población negra en Estados Unidos.

Desde la perspectiva interseccional de hooks podemos establecer, además, un gran defecto en la producción literaria y en la lucha por la libertad de la cultura negra en la época posmoderna, el cual es su empeño por minimizar el impacto que tienen las mujeres negras a la hora de publicar y aportar sus puntos de vista al debate crítico sobre la cultura y la política posmodernas. Un silenciamiento que se suma al propio que sufre la misma cultura negra por medio de un sistema dominante y opresivo liderado por un discurso en el cual impera una identidad blanca, heteropatriarcal y occidental al cual no le interesan los derechos de los colectivos oprimidos como lo es la población negra. Aún más en concreto, las mujeres negras, cuya realidad social es totalmente obviada y menospreciada por el posmodernismo, pues no se ha llegado a realizar un diálogo de la comprensión entre el posmodernismo y la realidad social de las mujeres negras estadounidenses (o de cualquier lugar del mundo) en la actualidad. Este es un apartado de la lucha de la población negra que se ha visto eclipsado por la propia mercantilización de la negritud, por un interés capitalista centrado en vender una liberación buena y adornada de la

⁴ Ella misma decidió cambiar su nombre de Gloria Jean Watkins al de “bell hooks” con el afán de perpetuar el nombre de su bisabuela, aunque decidió escribirlo siempre en minúsculas, pues quería diferenciarse de ella (en el buen sentido) y recordarse así misma su procedencia para controlar su ego.

población negra, pero que en realidad no tenía en cuenta todos los factores negativos que la rodeaban. Es por ello por lo que hooks afirma el hecho de que aquellas obras que atienden a esas diferencias y otredades olvidadas⁵ por el posmodernismo se adentrarán en unas realidades desatendidas y poco atractivas para el público general, pero al fin y al cabo se trata de una perspectiva real que no puede obviarse.

El marginado, el otro, el diferente, el raro o incluso el *friki* pueden ser algunos ejemplos de adjetivos comunes que nos sirven para entender de una forma más cercana y personal hacia quienes van dirigidos propiamente dichos adjetivos. Puede que cualquiera que lea esto haya sufrido en su vida de la discriminación social que implica la acreditación personal de alguno de estos adjetivos y, bien porque no encajes en tu grupo de clase, porque no correspondas a tus padres con tu orientación sexual predeterminada por los estándares sociales o porque simplemente tu tez sea distinta a la mayoritaria de un lugar, serás catalogada como una persona distinta a lo normal, a lo aceptado, en resumen, quedarás relegada a la alteridad de la sociedad. Esto es básicamente lo que sufrieron en dosis infinitamente más desproporcionadas y brutales aquellas personas judías o negras que sufrieron los genocidios del régimen nazi o el *apartheid* social en Sudáfrica respectivamente. Estos casos tan conocidos, y me atrevería a decir recientes, de la historia de la humanidad ponen en disputa la legitimidad de nuestras sociedades actuales y la cuestión relativa a la capacidad de estas para superar tales hechos pasados debido a que obras como la de bell hooks hacen reflexionar sobre cómo la población negra en Estados Unidos sigue viviendo bajo unos estándares sociales y una política cultural que la sigue concibiendo como la alteridad, como algo distinto. Parece ser que la identidad social sigue estando regida por unos cánones de raza, género y cultura predominantemente supremacista blanca que me atrevería a decir que se ha aceptado progresiva y pasivamente.

⁵ “Enfrentándose tanto a la ausencia de reconocimiento de la presencia femenina negra, que buena parte de la teoría posmodernista reinscribe, como a la resistencia por parte de la mayoría de las personas negras a atender a la relación real entre posmodernismo y experiencia negra” (hooks, b., *Afán*, 2021, p. 51).

3.2. Supremacismo blanco actual

Los actos terroristas que la idea de una supremacía racial ha llevado a cabo durante la historia no han cesado en nuestra contemporaneidad. Durante el siglo XIX y XX eran conocidos como *pogroms* aquellos actos de terrorismo contra la población judía y los cuales definen Adorno y Horkheimer como “los verdaderos asesinatos rituales” (Adorno, Th. y Horkheimer, M., 1994, pp. 216) del antisemitismo y a través de los cuales podemos ver perpetrada la dureza de la vida marginal a la cual se ve subyugada la otredad social. De esta forma, el antisemitismo y su forma de actuar desde el siglo XIX y XX, a través de asesinatos o desprecios raciales, se puede ver recalado hoy en día por medio de actos como los sucedidos en Estados Unidos recientemente, aunque con distintos fines y formas de actuar, pero manteniendo unas premisas racistas y de superioridad racial evidentes. Dichos sucesos están relacionados con los asesinatos llevados a cabo por un supremacista blanco en la ciudad de Búfalo, Nueva York, quien llevó a cabo una masacre retransmitida en una plataforma de contenido multimedia en directo para aumentar su impacto social y viralidad. Algo que recuerda la a realidad dura y hosca de la que nos hablan Adorno y Horkheimer⁶, una realidad en la cual existe la posibilidad de que una persona trastornada por sus creencias supremacistas tenga la potestad de acabar con la vida de personas completamente inocentes simplemente por tener un aspecto, una cultura o una lengua diferente. ¿Podríamos afirmar algo así como que la diferencia es una gran asesina?

3.3. La interseccionalidad en la lucha de la gente oprimida

Vivimos en el momento de la interseccionalidad y antes de explicar la situación que rodea a este fenómeno me gustaría aclarar algunos aspectos. La interseccionalidad es un concepto que se enriquece en base a la necesidad y la opresión de aquellas comunidades, colectivos y personas que comparten el afán de la crítica y la deconstrucción de las élites, de esa imagen del hombre blanco trajeado en el despacho oval. Diversas luchas, entre las que podemos situar a la lucha feminista, la lucha de los movimientos antirracistas, antifascistas, en general, la lucha por el reconocimiento, se une en favor de compartir y abrirse en su propia alteridad como bien nos describe bell hooks:

“El impacto general del posmodernismo es que muchos otros grupos comparten ahora con las personas negras esa sensación de profunda alienación,

⁶ “En el necio juego del homicidio halla su confirmación la vida dura y hosca a la que hay que adaptarse” (Adorno, Th. y Horkheimer, M., 1994, pp. 216)

desesperación, incertidumbre, pérdida de terreno firme, aunque no estén afectados por circunstancias similares. El posmodernismo radical apunta a esas sensibilidades compartidas que atraviesan las fronteras de clase, género, raza, etc., y que pueden ser un terreno fértil para la construcción de empatía, de vínculos que fomenten el reconocimiento de los compromisos comunes y sirvan como base para la solidaridad y la coalición” (hooks, b., *Afán: Raza, género y política cultural*, 2021, p. 54)

La población oprimida, a la vez que engañada y alienada, está cansada de representaciones políticas, culturales y sociales absurdas que no representan la realidad dura que siguen viviendo. Los asesinatos de la población negra en Estados Unidos, el auge de la extrema derecha en España y sus políticas migratorias y de género o la mercantilización y colonización moderna de Latinoamérica son algunos ejemplos de la necesidad de la interseccionalidad en la actualidad. De esta forma, entendemos que la interseccionalidad luchará contra el miedo y la violencia causadas por el rechazo a la diferencia en nuestras sociedades. Los asesinatos raciales, por violencia de género o por homofobia, pueden ser entendidos desde la misma concepción interseccional de la lucha de la opresión.

3.4. La pasividad crítica de la sociedad actual hacia la cultura

La sociedad actual es pasiva con aquello que la rodea, con la industria cultural, la industria de la moda, incluso, con las propias tradiciones que celebran cada año. Podríamos realizar un estudio meticuloso y demográfico para analizar el porqué de esta situación, pero creo que existe una respuesta más simple a toda la pasividad del siglo XXI y es el agotamiento crítico sumado al auge de las redes sociales. No es demasiado descabellado afirmar que nuestro apego diario a las pantallas de los móviles y ordenadores agotan nuestra capacidad de pensar críticamente, incluso sobre aquello que vemos en las mismas pantallas, pues solamente buscamos el refugio estéril y consolador que nos proporciona ver vídeos casi infinitos de una forma rápida y desenfadada tras llegar del agotador trabajo de ocho o más horas. Aunque esto no pretende ser un manifiesto de culpa contra aquellas personas que han caído en las garras del contenido rápido y anulador de las redes sociales o el cine “barato”, incluyéndome a mí mismo, sí debe servir como un recordatorio sobre la necesidad de la mirada y el pensamiento crítico ante la propia pantalla, tal y como nos alude bell hooks en su obra *Afán* donde nos relata la extrema necesidad de la crítica

cultural que tenía la población negra en sus casas al ver cómo eran asesinadas y violadas mujeres negras a manos de hombres blancos por las calles mientras que en el cine y en la televisión se seguía haciendo una representación burlesca y violenta de la vida de la gente negra. Es por todo esto que hooks afirma lo siguiente: “Nuestra mirada no era pasiva. La pantalla no era un lugar de evasión. Era un lugar de confrontación y encuentro” (hooks, b., 2021, p. 23). Todo esto nos puede llevar a preguntarnos si la población actual vive despreocupada por sus derechos y su condición en la sociedad porque hemos alcanzado un nivel de igualdad y bienestar social “suficiente” como para que se dé dicha despreocupación o, por otro lado, estamos educadas y criadas bajo una carencia absoluta de crítica, tanto individual como social, tan grave que nos impide evaluar nuestra situación en la sociedad y nos conformamos con lo que hay. El conformismo y la pasividad son unas grandes enemigas de las sociedades modernas, pues ya lo criticaba hooks en el momento en que la población negra empezó a ser incluida en la industria cultural y la sociedad blanca, ya que comenzó a conformarse con unos sueldos y un reconocimiento mínimo. Las minorías (la alteridad) de la sociedad lucha por sus derechos, por su integración, por su igualdad, pero no debe conformarse con lo mínimo. El pensamiento crítico y la crítica cultural deben estar siempre presentes y más en nuestras sociedades actuales.

Considero relevante recordar el cómo la industria cultural, mencionada por Adorno y Horkheimer, se une a la marginación y asimilación del racismo en la sociedad actual. Pues el capítulo de la *Dialéctica de la Ilustración* titulado *La industria cultural: Ilustración como engaño de masas* nos puede servir incluso para entender la situación cultural en la cual la industria y el capitalismo nos ha envuelto. Una situación repetitiva y homogénea que nos lleva a consumir un conjunto de productos mimetizados y reciclados que carecen de un carácter crítico e incluso fomentan o marginan problemáticas como el racismo, el machismo o la homofobia. Pues ya Adorno y Horkheimer nos aportaron lo siguiente sobre la industria cultural y el capitalismo en su época:

“La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. Se autodefinen como industrias, y las cifras publicadas de los sueldos de sus directores generales eliminan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos” (Adorno, Th. y Horkheimer, M., 1994, pp. 166).

Podemos extrapolar esta concepción o modo de ser de la industria cultural creciente a mediados del siglo XX a la industria imperante en nuestra actualidad, pues la “ semejanza ” (Adorno, Th. y Horkheimer, M., 1994, pp. 165) de la que nos hablaban estos autores es la repetición constante de lo mismo en la industria cultural tanto de su época como de la nuestra. La justificación de la industria cultural sobre sus productos se fundamenta en que la propia industria se autoproclama como un negocio en el que la realidad y la necesidad social no están visibilizados o expresados de manera correcta debido a que el capitalismo incita a la misma a orientar su negocio hacia la rentabilidad. De forma que la industria cultural olvida y evita así su compromiso propiamente cultural, el cual debería incluir una cierta responsabilidad social que es eclipsada por la excusa capitalista del éxito económico.

3.4.1. Netflix: la nueva radio y el motor de la industria

Si bien la radio fue durante el siglo XX ese factor común que homogeneizaba a la sociedad a través de unas emisiones controladas por empresas y gobiernos, ahora es Netflix y las diferentes plataformas de contenido audiovisual las cuales posibilitan la anulación del individuo como un algo social, crítico y cultural. La sociedad está declinando cada vez más su interés sobre las plataformas y el contenido creado al modo en que lo hace Netflix hasta el punto en que todos acaban consumiendo el mismo tipo de películas, la misma música e incluso la misma comida. Algo que deriva en conversaciones y debates banales que giran en torno a los mismos temas y problemáticas “de superhéroes”. Todos los productos innovadores, espontáneos y reivindicativos que son conscientes de los problemas sociales y que abordan los mismos de forma realista y concisa son marginados. Surgen de forma más o menos independiente a las empresas dominantes y, si al final desean el éxito, deberán caer en la tentación y los límites de la industria cultural. Esto no significa que no exista el cine, la música o el arte independiente o concienciado socialmente, pero sobrevive de una forma precaria, escondida y/o sometida por la industria cultural imperante que los obliga a limitar su mensaje a unos cánones y normas que garanticen su éxito comercial y económico, ante todo, prevaleciendo esto ante cualquier tipo de compromiso cultural y social reivindicativo y contrahegemónico. Quizás esta situación se ha normalizado dado que el público (la gran masa) olvida y no le presta atención a todo aquello que se salga de los cánones marcados y que aborde una realidad social que está acostumbrado a marginar y obviar en su

cotidianidad. Un olvido de la realidad social por parte de los individuos que el capitalismo aprovecha en su favor, pues la debilidad más grande que la sociedad tiene en la actualidad es la facilidad del consumo multimedia y las redes sociales. Un mundo virtual en el cual todas y cada una de las personas puede evadirse y no responsabilizarse del mundo real sin perjuicio ni perjuicio alguno, siempre y cuando sigas sus pautas. Por desgracia, podemos ver que dicha realidad virtual que se ha creado funciona en detrimento de la crítica y la representación de la realidad social práctica y efectiva, pero funciona, pues la gran parte de la población del mundo llega a casa, enciende la televisión, el móvil o el ordenador y dedica sus ratos de descanso a ver su serie favorita o su *reality* diario para olvidar lo mal que le ha ido en el trabajo, los problemas con su pareja o las facturas que pagar. La mimetización con nuestros personajes preferidos y la evasión en ese mundo ficticio se ha convertido en la anulación de la crítica del mundo en el que vivimos. Con esto no pretendo culpabilizar a la población de sus actos, pues sería ahondar más en la herida y realizar una carga indebida más sobre las personas indefensas y alienadas, sino crear una conciencia y un pensamiento crítico que debe ser básico a la hora de tomar decisiones, pero que poco a poco, a medida que avanza la tecnología y la industria, decrecen junto con las ganas de criticar y luchar por la sociedad y el bienestar tanto colectivo como individual. Una crítica y una lucha que han sido relegadas por el conformismo.

4. Discusión y posicionamiento

Es preciso realizar una nueva mención sobre las teorías desarrolladas por Gadamer en su obra *Verdad y método* y sobre todo aquellas que me han resultado realmente interesantes para comprender la discusión y finalidad de este trabajo. Una teoría que mencioné como fundamental al comienzo del mismo fue la entendida como microfenomenología o dialéctica de la comprensión gadameriana a través de la cual pretendo destacar la importancia que, en la discusión actual sobre la diferencia, debería darse sobre la perspectiva y el horizonte de sentido desde el cual se abordan o tratan de comprenderse los problemas de aquellas personas que nos rodean y los nuestros propios, pero, en lo que respecta a este trabajo, deberíamos orientar dicha dialéctica de la comprensión hacia una discusión sobre la concepción de la opresión en nuestras sociedades actuales, entendiendo dicha opresión desde una perspectiva interseccional ya planteada por autoras como bell

hooks o Avtar Brah⁷, entre otras. De tal modo podríamos centrar nuestra mirada fundamentalmente hacia múltiples factores que propician la anulación de una dialéctica de la comprensión al modo en que la propone Gadamer, unos factores también mencionados durante este trabajo y comprendidos entre la industria cultural imperante actualmente, la alienación o anulación del individuo y su capacidad crítica, el terrorismo racial, la cuestión de género o la opresión activa y/o pasiva de las propias instituciones de las sociedades modernas. Todos estos factores o agentes opresivos de nuestra contemporaneidad actúan en favor de la inacción social y la falta de comprensión y reconocimiento hacia el otro, tanto en la sociedad como en nuestro propio entendimiento. A raíz de esto es realmente importante destacar la concepción de la aperturidad como un modelo de acción individual para con los otros en unas sociedades cada vez más insensibilizadas con lo que ocurre en el mundo y en su propia cotidianeidad. La escasez de empatía y comprensión hacia el otro anula cada vez más la posibilidad de adentrarnos y hasta de asimilar la posibilidad de la existencia de una dialéctica comprensiva que admita el fallo en nuestros planteamientos y el reconocimiento de la palabra del otro. Entonces, la aperturidad, en clave hermenéutica gadameriana, es entendida aquí como un modelo de acción fundamental a la hora de adentrarnos en una autocomprensión de nuestros propios prejuicios para con el otro y con las relaciones sociales y culturales que mantienen los individuos modernos. Incluso podemos afirmar con estas premisas la necesidad del acontecer en la experiencia del otro, un otro que mantiene unos prejuicios y una forma de vida cultural y social completamente distinta, que propicia un choque con el intérprete de ese otro⁸. Un choque que, manteniendo la postura de Gadamer, si bien no debe derivar en una relación de dominio de una perspectiva o realidad de uno sobre el otro, si debe concebirse como un fenómeno que vele por la capacidad de estar abiertos, por ambas partes, y de mantener un diálogo centrado en la comprensión y el reconocimiento del otro ajeno y sus juicios, a los cuales deben otorgarse, en primera instancia, la capacidad de transmitirnos algo nuevo que seguidamente puede o no ser adherido a nuestro conglomerado de prejuicios y a nuestro modelo de interpretación del mundo.

⁷ Brah, A., (2011). *Cartografías de la diáspora: Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños.

⁸ Un intérprete que a su vez es en sí mismo un otro para el otro que trata de comprender, es decir, el otro debe ser de igual forma un intérprete en tanto que en el diálogo con el otro deberá darse un juego ambivalente entre la otredad y la interpretación.

Aunque el planteamiento que me gustaría desarrollar aquí abordará la posibilidad o no de que todo lo mencionado hasta el momento se convierta en algo plausible en una contemporaneidad dominada y liderada cada vez más por el egoísmo, la impersonalidad y la apatía entre los propios individuos sociales. En términos nietzscheanos, un nihilismo sin precedentes que aborda las dinámicas sociales actuales ha sido desarrollado por el desapego hacia una voluntad propia que pueda centrarse en la crítica cultural y social de los propios individuos, pues el carácter reivindicativo y revolucionario que podían tener, por ejemplo, los estudiantes universitarios contra las instituciones que los rodeaban se está perdiendo. Un carácter pasivo y desinteresado que veo reflejado en mi propia cotidianeidad y que es causado por el conformismo y la comodidad que proporciona la “estabilidad” de una sociedad que aparenta vivir conforme con unos estándares sociales y culturales. De esta forma, aquellas posturas filosóficas y críticas que proporcionan cierta liberación social a los individuos como una debida dialéctica de la comprensión, la interpelación individual para con los productos culturales y sociales o la acción contra la opresión parecen verse refrenadas bajo unas dinámicas de anulación, podríamos entender hasta violentas, de las empresas e instituciones imperantes. Pues estas últimas han conseguido por medio de astucias y falsas promesas engañar a la población e introducirla en una experiencia vital dominada por la globalización, el consumo desmedido e impersonal y una pasividad que anula la posibilidad de reacción individual ante todo lo impuesto.

4.1. ¿Podemos hablar de optimismo en una sociedad despreocupada y anulada?

En el caso de que aceptemos la situación actual y alarmante de nuestras sociedades en las que se dan dinámicas tan preocupantes y anuladoras como las que hemos tratado y que podemos contemplar diariamente, cabe realizarnos algunas preguntas sobre nuestra capacidad de esperanza u optimismo teniendo en cuenta dicha situación. Pues no es tarea sencilla aquella que trata de combatir contra un estándar social, contra dinámicas establecidas tan profundamente y contra una población que no se abre a la comprensión y al diálogo, una sociedad despreocupada y anulada que no es culpable de su condición, pero que no consigue luchar contra ella. Entonces, podemos preguntarnos, ¿hasta qué punto el optimismo y la esperanza son dos conceptos cuya labor aguante hasta las últimas consecuencias? Esta es una pregunta a la cual mucha gente responde con una actitud propiamente derrotista y desesperanzadora, pero que simplemente denota la victoria de las doctrinas imperantes y opresoras de la sociedad. Comprendo que, sobre todo las

secciones sociales más oprimidas y castigadas de la sociedad (las mayoritarias), vean el optimismo, la esperanza y la voluntad hacia el cambio como una utopía o una actitud demasiado alegre ante una situación tan demoledora y anuladora como lo es la privación de derechos y libertades básicas para vivir o la propia negación de la libertad para muchas personas, pero creo que una lucha, tanto intelectual como social, basada en el optimismo, en una voluntad fuerte, decidida y respetuosa, y una ilusión por mejorar las condiciones vitales de la humanidad hacia algo tan básico como la tolerancia, la comprensión y el reconocimiento de las diferentes proliferaciones culturales, sociales, sexuales o religiosas del mundo son aspectos que nunca deben abandonarse. En primer lugar, podría incluso considerarse como una falta de respeto ante todos aquellos que sufrieron y lucharon contra su opresión, ya fuera desde los campos de algodón o los campos de concentración, y, seguidamente, porque podría entenderse incluso como una falta de respeto y amor hacia nosotros mismos, entendiendo con esto que si no luchásemos por nuestra propia condición de vida en el mundo negaríamos nuestros propios deseos de seguir viviendo, o al menos de seguir viviendo en base a nuestra propia condición de humanos y no como máquinas programadas.

4.2. La importancia de la diversidad y su experiencia

Cuando pensamos en la diversidad que rodea a la alteridad de la sociedad y en todas aquellas dinámicas que privan de libertad a la misma, dinámicas de opresión mencionadas a lo largo de este trabajo como lo son el racismo, el machismo o la homofobia, podemos hacerlo desde la empatía y desde la comodidad que implica nuestra condición “no opresiva” en la sociedad⁹, pero deberíamos cuestionarnos si la verdadera comprensión de dicha diversidad y la opresión que esta sufre debe darse desde el mero pensamiento empático o si, por otro lado, deberíamos tomar acción y reconocimiento empírico sobre ello. La teorización que puede llegar a elaborar la filosofía, la psicología o la propia ciencia sobre la diversidad, la cuestión de la raza, del género o la sexualidad siempre es y será necesaria, pero para conformar una debida dialéctica de la comprensión y el reconocimiento para con aquellas personas relegadas y oprimidas bajo el yugo de la alteridad de la sociedad se requiere de un conocimiento empírico y cotidiano de la vida de la persona, colectivo o comunidad oprimida. Por ello considero relevante el

⁹ La opresión nos rodea por medio de dinámicas que no reconocemos ni cuestionamos en nuestra cotidianeidad. Por ello es relevante entrar en el juego dialéctico de la comprensión de la alteridad a través del cual podemos reconocer y reconocernos en la opresión sin la necesidad de pertenecer previamente a un colectivo o una comunidad determinada.

adentrarnos en la opresión personalmente a través de la crítica social, cultural o política, pero sobre todo desde la autocrítica. Este último factor, aunque escaso en nuestra realidad social, proporciona una cualidad fundamental mediante la cual afrontar la propia injusticia de la opresión. Cuando una persona es autocrítica mantiene la capacidad de poder adaptar y asimilar que sus ideales pueden cambiar, que su conocimiento puede ampliarse y, sobre todo, que puede estar equivocada con los argumentos que mantiene. Todo esto es sostenido desde una postura gadameriana del reconocimiento de la palabra del otro, una palabra que debemos aceptar desde un primer momento como válida y posible, pero que aún así no debemos asimilar sumisa y tajantemente desde un primer momento, sino valorarla, mantener un diálogo y encontrar en ella un reconocimiento justo. Pero la dinámica social actual nos impide incluso llevar a cabo esta dialéctica, *a priori* sencilla, debido a la anulación del individuo posmoderno, posindustrial y excesivamente tecnológico.

La individualidad y el pensamiento crítico han radicado en una colectividad impuesta por medio de una falsa creencia del pertenecer a un grupo o movimiento social como lo pueden ser los conocidos como *fandoms* o *groupies*¹⁰. Este viraje de la individualidad nace con la implementación de la globalización y el desarrollo de la industria cultural, concretamente del cine y la música, que propició y sigue propiciando un pensamiento crítico limitado y orientado en base a los ideales del *fandom* o *groupie* al cual pertenezca una determinada persona. Todo esto se ha incrementado exponencialmente en la actualidad con el desarrollo y la dominación masiva de las redes sociales sobre prácticamente todas y cada una de las personas del mundo. Las redes sociales son un fenómeno jamás visto en la historia de la humanidad que pensadores de épocas pasadas podrían concebir como un hecho casi imposible, pues permite la conexión instantánea entre multitud de opiniones y realidades de individuos en cualquier momento y ubicación. La premisa social de las redes parecía alentadora y llamativa, pero con su desarrollo nos hemos ido dando cuenta de que quizás han provocado la mayor dependencia y anulación del individuo jamás creada. La necesidad de crear un personaje social en las redes sociales ha radicado en que los individuos necesiten aparentar y recrear unos ideales y unas perspectivas sobre ellos mismos que distan mucho de la realidad, algo que puede extrapolarse incluso a las instituciones y gobiernos que se comunican por medio de las

¹⁰ Quiero aclarar que se entenderán estos conceptos como una forma de criticar la falta de individualidad en las sociedades modernas y el recurso crítico de las personas bajo el estándar de sus *groupies* o *fandoms*.

mismas redes sociales y que aprovechan su magnitud y difusión para propagar su odio y opresión desde una nueva perspectiva, desde el adoctrinamiento sencillo y rápido que permite un mensaje o un “tuit” en las redes sociales. Me gustaría por todo esto indagar en una crítica hacia las redes sociales, pues para la gran mayoría de jóvenes y de personas en el mundo componen una rutina en su día a día, se han convertido incluso en un lugar de trabajo, pero cuya importancia social, cultural y opresiva que impone en cada uno de nosotros no se valora suficientemente. Existe una lucha constante contra el racismo, la homofobia o el machismo en las redes sociales, sí, podemos afirmar esto, pero pese a su impacto mundial las redes no han conseguido ser ese espacio cultural a través del cual fomentar el diálogo del reconocimiento y la comprensión de la población oprimida pese a sus posibilidades de hacerlo, pues ellas se han convertido simplemente en un espejo de la alienación que el posmodernismo sufre en sus sociedades.

5. Conclusión y vías abiertas

Para finalizar este apartado de conclusiones me gustaría referirme a Gloria Andalzúa y su obra *Otras inapropiables* (la cual aborda diversas diferencias constitutivas de los grupos sociales más oprimidos) a través de la cual creo poder expresar la necesidad de abordar la opresión sufrida en las sociedades contemporáneas y heredada de los sistemas opresivos mencionados anteriormente como el antisemitismo o el *apartheid*. En Andalzúa podemos observar cómo se puede partir desde la idea del abandono como un reconciliamiento con la identidad, pues el abandono de una personalidad impuesta, de la familia, de la patria, de su círculo cercano y, sobre todo, de la tradición que todo eso conllevaba le acercó a un reconocimiento de sí misma, aunque la propia autora reconoce en su obra que aún así llevó consigo parte de esa tradición y de esa educación durante su abandono. En los relatos de la autora se revela la forma en que una cultura o etnia concretas pueden establecer unos roles o pautas determinadas a un género o a determinadas personas por su condición social y cultural. Vemos de esta manera también que Andalzúa rompe con todo ese sistema tradicional chicano en el que la mujer, desde la niñez, debe encajarse en el rol de cuidadora, limpiadora y organizadora de la casa, aunque ella afirma que “pasaba largas horas estudiando, leyendo, pintando, escribiendo” (Andalzúa, G., 2004, p. 72), sin importarle lo que sus mayores, su cultura o su tradición le impusieran. La rebeldía contra el sistema y la norma social impuesta e imperante,

contra la tradición e, incluso, contra la familia y sus creencias implica así una fuerza promotora del cambio en favor de mayores justicias sociales desde la lucha feminista o los movimientos antirracistas, entre otros. Por otro lado, es la cultura (en este caso chicana) la gran promotora de las creencias, conceptos, costumbres y roles que establecen las conductas opresivas en nuestras sociedades. Una cultura fundada por el heteropatriarcado dominante, perpetuada por el orden imperante y acatada por los grupos oprimidos. Todo esto se promueve aún más gracias a una cultura que ha permanecido inmutable para con los oprimidos durante casi toda la historia de la humanidad, una cultura basada en el sometimiento y menosprecio hacia la otredad. La propia Andalzúa nos dice lo siguiente sobre ello:

“Para una mujer de mi cultura únicamente había tres direcciones hacia las que volverse: hacia la Iglesia como monja, hacia las calles como prostituta, o hacia el hogar como madre” (Andalzúa, G., 2004, p. 73).

Pues no ha sido hasta hace pocas décadas que las mujeres de la cultura chicana, pero también en la española y otras muchas culturas del mundo, han podido acceder a una educación digna que les permitiera formarse y acceder a una vida y a un trabajo no delimitado que ellas quisieran y tuvieran la posibilidad de elegir. Aunque esta opción está limitada para muchas personas debido a que se dan situaciones cuyas condiciones les privan de acceder a una educación digna. Esto sucede en la cultura chicana, donde muchas mujeres no pueden acceder a la educación, bien porque deben casarse y mantener su rol de mujer y madre como mencionábamos previamente o bien porque no tienen posibilidades económicas, geográficas o materiales para hacerlo e incluso se prefiere que estudien los hombres (pese a tener una mala economía) debido a que ellos pueden tener más oportunidades laborales.

Dejando de lado el ámbito más social podemos adentrarnos en el religioso o espiritual, pues en la cultura chicana tribal existe una especie de creencia acerca de que las mujeres están conectadas de una forma más intensa a la naturaleza debido a su menstruación y son tratadas por ello como algo que debe protegerse en mayor medida por su conexión terrenal al mundo, pero dicha protección, impuesta por los hombres, radica en su labor de ser mujeres y madres, es decir, en dedicarse exclusivamente a que esa conexión terrenal para con el mundo sea lo más satisfactoria y plena posible. Por lo que todas las demás actividades que conciernen a la sociedad deben ser llevadas a cabo por los hombres mientras que las mujeres no pueden interrumpir o tentar a los hombres en dichas

actividades. Además, la cultura chicana, si bien condena el egoísmo como un acto en contra de la propia tribu, castiga en mayor medida y no tolera a las mujeres dichas actitudes debido a la expectativa que se tiene sobre ellas de cuidadoras, de buenas y fieles madres y esposas, una expectativa impuesta que les impide actuar en base a sus deseos o creencias y que las castiga si tratan de ser ambiciosas o ganar respeto, pues la cultura chicana no equipara socialmente a las mujeres con los hombres, sino que, según Andalzúa, “la mujer está en lo más bajo de la escala un peldaño por encima de los desviados” (Andalzúa, G., 2004, p. 75). Algo que provoca un miedo y una marginación social que establece lo otro, lo diferente o lo anormal como algo menos respetable y tolerable.

En el momento en que decidí adentrarme en unos temas tan amplios y complejos como lo son los abordados aquí a través de las lecturas y análisis filosóficos de autores fundamentales como Gadamer y su dialéctica del reconocimiento, Adorno y Horkheimer y sus teorías sobre el antisemitismo o hooks y su perspectiva interseccional de la crítica social, entre otros, lo hice desde una postura interesada por la comprensión, por la frustración que provoca la injusticia social de nuestra cotidianeidad y, sobre todo, por el desconocimiento y la anulación a la que yo mismo estoy arrojado en la sociedad que me rodea. Por todo esto me propuse elaborar un trabajo como este a través del cual pudiera adentrarme en un diálogo teórico con aquellas perspectivas ajenas a mí y que tratan de representar una concepción y un modo de vida completamente distinto en un mismo mundo. Son estas concepciones y modos de vida diferentes aquellos que nos permiten ampliar nuestros conocimientos, nuestra empatía o nuestra humanidad al fin y al cabo, pues en el momento en que dejamos de mostrar interés por ampliar y desarrollar nuevos conocimientos referidos a culturas, religiones o, en definitiva, perspectivas distintas a la aceptada por nuestras propias sociedades y sistemas de conocimiento nos convertiremos en títeres programados. Aunque es preciso matizar aquí que no debemos ni podemos modificar nuestras creencias constantemente al igual que no podemos cambiar nuestra forma de vida o, en definitiva, moldear constantemente nuestra condición humana, pero lo que sí podemos hacer es algo tan sencillo como reconocer, comprender y respetar lo ajeno positivo. Lo ajeno positivo hace referencia a todas aquellas culturas, religiones y, por lo general, diferencias que hacen de la humanidad algo tan diverso y bello. Esas diferencias deben reconocerse como iguales por medio de la comprensión, por lo cual debemos entrar en contacto con aquellos que reconocemos como ajeno para

comprenderlo como algo fundamental y, después, para asimilarlo a nuestras propias creencias o no. La comprensión no implica ni debe implicar nunca una asimilación directa e inocente, sino que bajo el juicio del diálogo se alcanzará el consenso y el reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Th. y Horkheimer, M. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Editorial Trotta.

Andalucía, G. (2004). *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.

Gadamer, H., G. (1999). *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

hooks, b., (2021). *Afán: Raza, género y política cultural*. Madrid: Traficantes de sueños.

Rivera Idarraga, N., C. *Análisis de la transformación social y política de Sudáfrica post-apartheid*. Business School: Lupa Empresarial.

Ruiz de la Presa, J., (2005). *Alteridad: Un recorrido filosófico*. México: Universidad Iberoamericana.

Wacquant, L., (2010). *Castigar a los pobres: El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Editorial Gedisa.